

Viernes 11 Septiembre de 1891, Núm. 32



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



¿Subirá con desparpajo
esta celestial criatura,
que vá enseñando lo *bajo*
mientras asciende á la altura?

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANCO

Si hablas mal del hom-
bre piensas en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 11 Septiembre de 1891

Núm. 32

EN EL MAR



- No se ahogará usted, baronesa.
- ¿Por qué?
- Porque su parte posterior es un verdadero salva-vidas.

Crónica

Gracias á Dios y á las empresas ferro-viarias he llegado á Barcelona sin más novedad que la pérdida de una liga de color de rosa.

¡Qué viaje, cielo santo!

Hasta Chinchilla todo fué perfectamente, pero al llegar á esa estación tuvimos que cambiar de tren de prisa y corriendo, y yo huí de meterme en un departamento de *no fumadores*, creyendo ir así resguardada contra toda clase de inmoralidades más ó menos denunciabiles.

¡Buen resguardo me dé Dios!

Si llego á ser la protagonista de «El Collar de perlas,» en el trayecto de Chinchilla á Valencia me quedo únicamente con el cordoncillo que las ensarta.

Ya no vuelvo á fiarme más de los *no fumadores* en todo lo que me queda de vida. ¡Son los que más *fuman*!

* * *

Mis compañeras de redacción no cesan de manifestar su entusiasmo por los buenos colores que he traído de Archena, y la verdad es que me encuentro bastante restablecida y con fortaleza suficiente para oponer una resistencia heroica á las arremetidas de los conservadores que, según parece se han propuesto suprimirnos. EL FANDANGO, con el que honradamente nos galamos el pan nuestro de cada día.

Al enterarme de todos los trastornos, denuncias y multas con que la primera autoridad ¿civil?

de la provincia se ha dignado favorecernos durante mi ausencia, me he dicho:

—Panchita: esto no puede continuar así. Puesto que á esos apreciables señores no les viene de gusto que escribas en el tono ligero que te es peculiar, es necesario que tomes una determinación. Desde el número próximo ó llenas EL FANDANGO con los cantos á *Elisa* del ilustre *mónstruo*, ó publicas las poesías de Carulla, ó los pasajes de la Biblia.

Y no voy á tener otro recurso que hacer eso. Yo ya sé que entonces no se vendería un solo ejemplar de los veintidos mil que en la actualidad agotan mis hermosísimos lectores, pero ¡qué remedio! así daré por el gusto á los gobernantes que ahora privan y ¡quién sabe si conseguiré alguna *placa* ó el nombramiento de *dama de honor* que buena falta me hace!

Es cosa de pensarlo bien... y no hacerlo!

* * *

La proximidad de la guerra europea trae fuera de quicio á todos los que se interesan por la conservación de la paz.

La unión de Rusia con Francia y el decreto de Turquía facilitando á los rusos el paso por el idem de los dardanelos, han hecho abrir el ojo á Inglaterra que según parece no es partidaria de que se faciliten esa clase de *pasos*.

Los franceses han comenzado ya á prepararse para las maniobras de Septiembre, que según tengo entendido han de revestir excepcional importancia.

¡OH, LAS MATEMÁTICAS!



Si á estos dos tipos que ves
añades un Fiscal, luego....
¡serán tres!

Los soldados de la vecina república efectuarán *movimientos* especiales y darán *cargas* y simularán *ataques* y *asaltos* de *fortalezas* más ó menos inexpugnables. Las *piezas* de los artilleros vomitarán fuego continuo contra las *avanzadas* del imaginario enemigo; la caballería, lanza en ristre, embestirá contra los cuadros de la infantería, y ¡pobres *filas*! las *filas* de los desventurados infantes.

A esas maniobras se prepara á asistir medio París y es probable que no quede en la capital de Francia ni una *cocotte*, pues todas desean presenciar tan cerca como les sea posible esas *cargas* y esos *ataques* y esas *embestidas*. Tal vez por si les toca algo.

Yo es fácil que también me anime á última hora y me decida á ir en clase de *réporter* femenino al lugar del simulacro para enterar-

á mis lectoras de la importancia de los movimientos del ejército vecino, por si alguna quiere ejercitarse practicamente.

Ya veremos lo que hago.

¡Está una tan cansada del ejército español!

PANCHITA CALIENTE

SU FLOR

Se me antojó cierto día
una flor que poseía
la hermosa á quien adoraba,
que era pura y se llamaba
como la Virgen: María.

Aunque un punto vacilé,
tal mi afán era por ella
que al fin me determiné
y mi deseo á la bella
emocionado indiqué.

Al principio se negó.
Resueltamente que nó
me dijo, frunciendo el ceño,
mas fué tan grande mi enojo,
que poco á poco cedió.

Su voluntad conquistando
iba; mi amada su enojo
más y más dulcificando,
y yo la flor alcanzando,
si la cojo ó no la cojo.

En la dura lucha nerte
quedó la que fué mi vida,
pues comprendió que es la suerte
en lides tales del fuerte,
y se declaró vencida.

Las fuerzas al recobrar,
miróme con triste encanto,
y sin poderlo evitar
sintió en sus ojos temblar
las limpias gotas del llanto.

Y como si de improviso
el pecho un puñal la hiriese,
exclamó en tono conciso:
¡Ay, Jesús, qué compromiso
si mi madre lo supiese!

Ella que tanto ha guardado
capullo tan estimado,
flor de tan rica belleza,
¿cuál no será su tristeza
si sabe lo que ha pasado?

Consolé sus amarguras,
y mi persuasivo acento
la hizo ver que las venturas
las suele llevar el viento,
como las flores más puras.

Hoy María está casada,
y siempre cuando me ve
baja al suelo la mirada,
y en verdad *no sé por qué*
se pone muy alterada.

Y con voz que su temor
y sus angustias define,
exclama ardiendo en rubor:
¡Por Dios! ¡que nadie adivine
que te llevaste *mi flor!* ...

P. B.



COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA.



Cuatro caballeros *armados*.

Los auileros



—El recibo que ha vencido.
—Pues... no lo puedo pagar.



Y se tiene marchar
por donde el hombre ha venido.



—Puede usted pagarme ahora?
—Si; tome usted el dinero.

1) Hemos retirado los epígrafes de estas tres viñetas porque es un señor fiscal el que llamado á la puerta.

Ayuntamiento de Madrid

GOTAS... POÉTICAS

Toca muy bien el piano
mi Lola,
y su primo Robustiano
la viola.

En la calle de Tudescos
rifó ayer tarde Velasco
dos cojines de damasco
y unos jarrones chinoscos.
Y en la calle de Jardines
se lamentaba Tamones
porque, en vez de los cojines,
le tocaron... los jarrones.

Por los rábanos, Paquita,
tiene pasión verdadera,
y en la mesa, Calamita
la dijo ayer, señorita,
¡es usted muy *rabanera*!

Tiene almorranas Perojo:
y al verle las almorranas
le ha dicho el médico Planas
¡que no es nada lo del ojo!

SUSPIRO PANZARRIB.

EN ALCANFOR

Don Nicanor pretendía
con buen fin y mejor medio,
vivir y casarse y *todo*,
con la inocente Maria.

Quiso por causa muy obvia
la madre de la inocente,
deslumbrar al pretendiente
con los trajes de la novia.

—Niña, no tengas rubor,
—dijo:—saca tu sombrero,
Y dijo la niña:—¡Pero
si lo tengo en alcanfor!

—¿Y tu vestido de pita?
—Lo mismo.—¿Y la doble falda
de raso verde esmeralda?

—Está en alcanfor, mamita.

—¿Y tu pañuelo bordado?

—En alcanfor.—¡Qué castigo!

Vaya, pues saca el abrigo.

—También está alcanforado.

Y dijo don Nicanor:

—Tanto alcanfor emborracha.

Yo no quiero á la muchacha;
¡guárdela usted en alcanfor!

A. L.

EL QUESO

CUENTO ULTRAMARINO

Nada, que no había remedio; su amigo de la infancia Roque Medias-tintas le había recomendado á un hijo suyo para que le diera colocación en la gran industria que explotaba, y era absolutamente preciso acoger en el seno de la familia á aquél muchacho que tan calaverón había sido y continuaba siéndolo. No, lo que él haría sería alejarlo cuanto antes del hogar, de aquel hogar donde la felicidad parecía haber echado eternas raíces; y para ello buscaría un medio cualquiera que redundando en beneficio del recomendado, no alterase la paz octaviana que disfrutaba.

Todo esto discurría el bueno de don Policarpo Berruguete, almacenista de curtidos de Buenos Aires y casado en segundas nupcias con una mujer hermosísima, mucho más joven que él.

Y, en efecto, el día mismo que llegó el hijo de su amigo Roque, se encerró con él en su despacho y entablaron ambos el diálogo que á continuación transcribimos á nuestros lectores:

—Mira, Paco; tu padre me encarga que inmediatamente te pro-

porcione ocupación y yo creyendo darte por el gusto...

—¿Eh?

—Juzgando que había de serte agradable, he pensado nombrarte viajante de mi casa. Ese destino creo que está en armonía con tu carácter, pues tengo entendido que eres aficionado al movimiento.

—Sí, me suena bastante: eso me dicen todas.

—Pues, bien; cuando quieras te pones en camino y recorres las principales plazas de Europa. Tus honorarios serán doce mil pesetas anuales y gastos pagados. ¿Te conviene?

—Magnífico. La bondad de usted no reconoce límites y yo trataré de corresponder á ella; pero... ha dicho usted que todos los gastos corren de su cuenta, ¿no es eso?

—Así lo he dicho.

—¿Absolutamente todos?

—Todos.

—Aún los de...

Aquí se inclinó Paco al oído del señor Berruguete y no sabemos lo que le diría que éste exclamó, poniéndose colorado como un pimiento de la Rioja:

—¡Hombre!

Y, después de meditar breves segundos, añadió:

—También; me los cargas en cuenta.

Y no se habló más.

Al día siguiente Paco, provisto del muestrario correspondiente y con la cartera repleta de billetes de banco, salió de viaje.

Cuando don Policarpo le despidió en el muelle, respiró como si se le hubiera quitado de encima un peso enorme.

Dos años llevaba viajando el hijo de don Roque Mediasintas y tantos y tan buenos negocios había realizado que Berruguete no cabía en sí de satisfacción y lejos de pesarle el haber nombrado viajante de su casa á Paco, bendecía la hora en que su amigo se lo recomendara.

Cada tres meses recibía con las notas de los pedidos, las cuentas de los gastos y en todas ellas se leía sobre poco más ó menos:

Gastos de Ferro-carril	tanto.
Gastos de Fonda	tanto.
Sastre	tanto.
Diversiones	tanto.
Para queso	tanto.

Y cómo le chocaba esta última partida, la del queso, á la señora de Berruguete.

—Ese muchacho—decíase ella—debe tener una afición desmedida por ese comestible. ¡Solamente en queso gasta un dinerall!

Y volvía á leer las notas de gastos y allí en la última partida figuraba la eterna frase:

Para queso	tanto.
----------------------	--------

Este tanto solía alcanzar en algunas de ellas una cifra bastante elevada.

Y llegó un día en que se anunció el regreso de Paco, y don Policarpo quiso recibir dignamente al que con tal fé había mirado por sus negocios; y llamó á su esposa y le dijo que diese órdenes para que preparasen una comida exquisita; al día siguiente entraría en puerto el paquete francés que conducía al hijo de su amigo.

La esposa de Berruguete, teniendo en cuenta la partida última de las notas de gastos, en lo primero que pensó fué en que no

POR DELANTE



El quitasól les oculta
á la vista del Fiscal...

faltara en la mesa ninguna clase de queso. Allí lo había de Rochefort, de Gruyere, de Cabrales, de Flandes... ¡hasta el manchego! no faltaba ninguno.

— Pero llegó Paco, sentáronse á la mesa, y se sirvió el café sin que el joven viajante hubiera ni probado tan solo ninguno de los quesos que le presentaran.

La extrañeza de la mujer de Berruguete no tuvo límites. ¿Cómo se explicaba aquello?

Cuando se quedó á solas con su

marido le faltó tiempo para interrogarle:

— Policarpo: ¿cómo se explica que ese joven que tanto ha gastado en queso durante sus viajes, no lo haya probado siquiera en nuestra mesa.

Berruguete se estremeció y contestó balbuceando á su curiosa mitad:

— Es que en mi casa no quiero que coma queso... ¡un demonio! Rarezas de los americanos.

P. CALIENTE.

POR DETRÁS



Mas: por si inmoral resulta,
ella atrapa muy formal
el importe de la multa.

MORALEJAS

—o—

Se lava un boticario la camisa
con agua de melisa;
y un concejal se lava los calzones
con agua de Llautones;
y á su sombrero, Blas,
sumerge con frecuencia en agua—
*Suelen tener las gentes (rrás.
para labar, caprichos diferentes.*

Si de merienda van Juana y Librada
llevan su tortillita preparada;
y la vecina Elena
con tortilla también almuerza y
*¡Hay jóvenes sencillas (cena,
que tienen afición á las tortillas!*

En la calle corrida
una niñera se quedó dormida:
y al despertarla, al fin, unos sere—
(nos,
algo la hicase encontró de menos.
Y dice doña Pía:

¿Qué es lo que á la niñera faltaría?

—

De los lances de capa en el toreo, dice Rosa que está por el *galleo*; en cambio á Leonor le gusta mas *de frente y por detrás*.
Cada cual, en toreo como en todo, estima las bellezas á su modo.

—

Por comer un jamón padece Baltasar de indigestión; y un cólico le ha dado á doña Rosa por comer *otra cosa*.
¿Para evitar molestias oportunas no hay nada como estar siempre (en ayunas!

GUINDILLA.

FANDANGUERIAS

El señor Gobernador, esa excelentísima autoridad que tantas multas nos impone por inmorales, no ha tenido inconveniente en asistir estas noches en clase de espectador á los bailecitos de la calle de Tallers.

Y S. E. se ha sonreído mefistofélicamente al ver cómo las parejas bailaban

agarraditos y muy juntitos
y apegaditos y ceñiditos.

¡Que nos vengan, luego, con aspavientos estos conservadores!

¡Qué sabios, pero qué sabios me han salido los señores inspectores

y agentes del *orden*, más público.

El día de salida del último número de EL FANDANGO había que verlos formando corrillos en las antesalas del Gobierno Civil, á guisa de diputados de la mayoría, fiscalizando nuestros escritos y señalando los que debían, según ellos ser denunciados.

¡Oh, estultos!

Nosotras en aquel momento indagábamos cerca de la primera autoridad gubernativa, si nuestro FANDANGO había sido denunciado y se nos contestó (á las doce y media de la tarde) que á aquella hora no se había dictado providencia alguna que autorizara á la policía á recoger la edición.

Pues, bien; el señor Rokiski, (q. e. p. d.) salió de su despacho gritando como un energúmen y dando órdenes para que recogieran los ejemplares de los kioskos.

Y, con efecto, la edición fué inmediatamente recogida; y ésta es la hora en que todavía no se nos ha participado ni oficial ni extraoficialmente la denuncia de nuestro último número.

No queremos hacer comentarios. El criterio imparcial de nuestros lectores sabrá juzgar á los que así atropellan las leyes.

Solo apuntaremos un detalle: que mientras la policía *cumple* de esa suerte con su *deber*,

En *cafeses* á montón
siguen sin interrupción,
porque ninguno los priva,
los negocios de cajón;
¡los de abajo y los de *arriba*!

En el teatro *Eldorado* se pone

en escena estas noches una zarzuela titulada *El collar de perlas*.

Miren ustedes cómo será la tal zarzuelita que no queremos explicar el argumento, por tener la seguridad de que nos impondrían una buena multa.

Y, sin embargo, las autoridades concurren diariamente al citado coliseo y aplauden los chistes sucios y las escenas pornográficas de que está cuajada la obra.

¡Oh, moralistas!



Vamos á cuentas, señor Alcalde.

¿En qué consiste que los delegados de V. E. obligan á cerrar algunos de los establecimientos de bebidas de Barcelona, mientras toleran que otros continúen abiertos hasta que á sus dueños les place cerrarlos?

Eldorado de la Rambla, ese cafetín-restaurant, donde continuamente se promueven escenas pornográficas que nadie denuncia, permanece abierto toda la noche, y allí acude lo mejorcito de la clase de *rameras* y lo más distinguido del ramo de *puntos*; y á ese cafetúcho se le consiente lo que no se tolera á otros donde personas más decentes concurren.

Si es que V. E. *per se* ha establecido un arbitrio sobre esa *apertura*, ¿porqué no permite que el que quiera pagarle lo pague?

¿O es que hasta en eso *hay clases*?

CORRESPONDENCIA

Polla Sucia.—*Cádiz.*—¿Cómo se conoce que están en moda los pe'ardos en Cádiz. Cada una de las cartas de usted es un cartucho de... porquería. ¡Ah! Y la *receta* no está mal hecha; pero no la publico porque nos proporcionaría una enfermedad de denuncias, y para eso no necesitamos *recetamos*.

Suspiro Panzarriba.—*¿Toledo ó Ciudad Real?*—Publico lo que me envía y estimando, prenda.

Secundina Fuente Larga.—*Barcelona.*—Publico *tre* solamente porque los demás, con franqueza, no son cosa mayor.

Corótida.—Desde que se cosechan las calabazas no se ha recolectado una como usted. Estoy segurísima.

Virgen y Martir.—Usted pueda que sea *virgen* pero la *martir*. ¡olé! la *martir* lo soy yo que he tenido que verme *eso*.

La Baldomera.—No podía usted haber adoptado un seupdónimo que más le cuadrase. Su artículo es un verdadero *canard*.

Julieta.—*Burgos.*—¡Sin vergüenza!

C Coronada.—*Sevilla.*—¡Ni tanto ni tan poco! En un buen medio es donde está el *gusto*... literario.

¿Sirven?—No. (¿Lo he dicho pronto?)

Moñito.—¿Qué buena sería usted para estar en un convento... en clase de *aguardor*!

Ki-ki-ri-ki.—*Alcoy.*—¡Vaya una *peladilla*!

Gallinacea.—*Barcelona.*—Efectivamente: la composición que remite es una *gallinacea*.

J. Ja.—*Granada.*—

Para escribir pamplinas no hay como las mujeres granadinas.

Cietín.—Se publicará.

Y gracias á Dios que he terminado la *correspondencial*!

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

LA SOIRÉE



—¿Cómo encuentra usted esto?
—Muy desarrollado, Luisita, muy desarrollado.

BIBLIOTECA
DE
EL FANDANGO

Tomos publicados:

- 1.º Una cita á oscuras.
- 2.º Mariquita sin gusto.
- 3.º Una noche feliz.
- 4.º Por una vaina.
- 5.º El canuto de Chin-ka-ka.
- 6.º La camisa ensangrentada.
- 7.º El nabo misterioso.
- 8.º Siete golpes y repique.
- 9.º La Polla.
- 10 La Pepitilla.
- 11 Por un conejo.
- 12 La Trompetera,
- 13 ¡Noche de boda!
- 14 Virgen y madre á la vez.
- 16 Dar y Tomar.

En prensa tomo 16

VIRGO

EL FANDANGO

Baile semanal

Dedicado al bello sexo masculino

Se publica los viernes

Precios de suscripción:

Interior y provincias: 6 pesetas al año.

Ultramar y Extranjero 25 ptas. al año

ADMINISTRACION
DE EL FANDANGO
Barcelona